

Clasificación 2026: la libertad de prensa cae al peor nivel de los últimos 25 años

Por primera vez en la historia de la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa de Reporteros Sin Fronteras (RSF), más de la mitad de los países del mundo se encuentran en una situación “difícil” o “muy grave”. En los 25 años de historia del ránking, la puntuación media del conjunto de los países analizados nunca ha sido tan baja. Arsenales legislativos cada vez más restrictivos, que se escudan casi siempre en las políticas de seguridad nacional, erosionan desde 2001 el derecho a la información, incluso en las democracias. El indicador legal es el que más ha bajado este año, evidenciando una creciente criminalización del periodismo. A nivel regional, las Américas experimentan un cambio significativo a peor, con el descenso de siete puestos de Estados Unidos, y el desplome de varios países latinoamericanos, sumidos en una espiral de violencia y represión.

“Al ofrecer una perspectiva conmemorativa de sus 25 años, RSF no se limita a mirar hacia atrás, sino que encara de lleno el futuro reflexionando sobre una pregunta sencilla: ¿hasta cuándo vamos a tolerar la asfixia del periodismo, la obstaculización sistemática de los periodistas y la erosión continua de la libertad de prensa? Porque, mientras los ataques contra el derecho a la información se diversifican y se vuelven más sofisticados, sus autores ya no se ocultan: los Estados autoritarios, los poderes políticos cómplices o ineficaces, los actores económicos depredadores y las plataformas que se han vuelto incontrolables tienen una responsabilidad directa y abrumadora. Ante esto, la pasividad se convierte en una forma de complicidad. Ya no basta con reafirmar principios: son indispensables políticas de protección activa, y éstas deben ser impulsoras. Para empezar, hay que poner fin a la criminalización del periodismo: el uso indebido de las leyes de seguridad nacional, las acciones judiciales abusivas, las trabas sistemáticas a quienes investigan, revelan y denuncian. Los mecanismos de protección siguen siendo demasiado débiles, el derecho internacional se desmorona y la impunidad prospera. Se necesitan garantías firmes y sanciones reales. La pelota está en el tejado de las democracias y de sus ciudadanos. Les corresponde a ellos plantar cara a quienes imponen el silencio. Porque el contagio autoritario no es una fatalidad.

Anne Bocandé
Directora editorial de RSF

Los cinco puntos clave de la Clasificación 2026 :

1. La puntuación media del conjunto de países del mundo nunca ha sido tan baja. Más de la mitad de los países se encuentran en una situación “difícil” o “muy grave” por primera vez en los 25 años de historia de la Clasificación.
2. De los cinco indicadores que miden el estado de la libertad de prensa en el mundo (político, legal, económico, social, seguridad de los periodistas), el que puntúa el marco legal es el que más ha bajado este año.
3. Estados Unidos (puesto 64) pierde siete posiciones, mientras que otros países americanos, como Ecuador y Perú, se hunden en la tabla.
4. Noruega encabeza la Clasificación por décimo año consecutivo, mientras que Eritrea se afianza en el último puesto desde hace tres años.
5. Siria (141) registra el mayor avance en la Clasificación de 2026 (+36), tras dejar atrás la era al Assad.

La puntuación media más baja en un cuarto de siglo

En los 25 años que RSF lleva publicando la [Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa](#), la libertad de información se ha ido deteriorando y el panorama, ensombreciendo paulatinamente. Los periodistas siguen siendo asesinados o encarcelados por su trabajo, pero las tácticas de ataque a la libertad de prensa están cambiando: el periodismo sucumbe, asfixiado por un discurso político hostil hacia los reporteros, debilitado por una economía de los medios en declive y presionado por la instrumentalización de leyes contra la prensa.

Por primera vez en 25 años:

- La puntuación media global del conjunto de los países analizados alcanza un mínimo histórico.
- Más de la mitad de los países del mundo (52,2 %) se encuentran en una situación “difícil” o “muy grave”. En la primera edición de 2002, eran una ínfima minoría (13,7%).
- También en 2002, el 20 % de la población mundial vivía en un país donde la situación de la prensa se percibía como “buena”. Veinticinco años después, menos del 1 % de la población mundial disfruta de esta situación favorable.

Guerras y restricciones de acceso a la información

En algunos países, este retroceso se explica por el estallido habitual de conflictos armados, como en **Irak** (puesto 162), en **Sudán** (161) o en **Yemen** (164). Las guerras actualmente en curso tienen un claro impacto este año, como la que libra el Gobierno de Benjamín Netanyahu (**Israel** cae 4 puestos) contra **Palestina** (156), y que se ha saldado desde octubre de 2023 con más de 220 periodistas asesinados en Gaza a manos del Ejército israelí, de los cuales al menos 70 en el ejercicio de su labor. También **Sudán** (-5) o **Sudán del Sur** (118; -9) se ven afectados por sus conflictos.

En otros casos, la situación se mantiene, lamentablemente, inmutable debido a los regímenes dictatoriales. Es el caso de **China** (puesto 178), de **Corea del Norte** (179) o de **Eritrea** (180), donde el periodista Dawit Isaak lleva 25 años encarcelado sin juicio. **Europa del Este** y **Oriente Medio** siguen siendo, como desde hace un cuarto de siglo, las dos regiones más peligrosas para los periodistas. Así lo confirma la posición de **Rusia** (172), bajo el mandato de Vladimir Putin, que prosigue su guerra de agresión contra Ucrania y se mantiene entre los peores países en materia de libertad de prensa. La represión del régimen y la guerra que libran Estados Unidos e Israel en su territorio siguen situando a **Irán** (puesto 177; -1) en las últimas posiciones de la Clasificación.

Algunos países han visto cómo se ha reducido su espacio informativo a lo largo de estos 25 años, como consecuencia de cambios o endurecimientos de regímenes políticos. Es el caso de **Hong Kong** (140), que se ha desplomado 122 puestos desde que el Gobierno central chino asumió el control del territorio; de **El Salvador** (143), que ha caído 105 puestos desde 2014 y el inicio de la guerra contra las maras, o de **Georgia** (135), que ha vivido un recrudecimiento de la represión en los últimos años y ha perdido 75 puestos desde 2020.

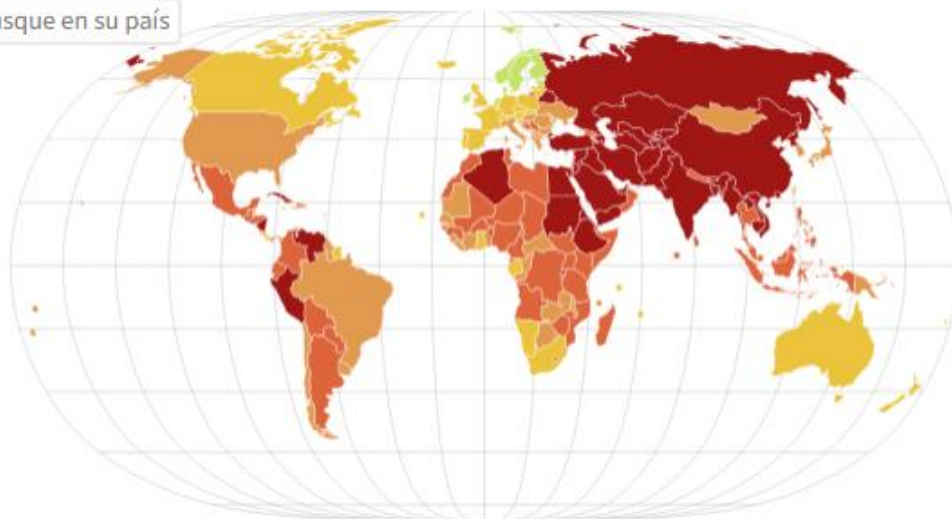
La mayor caída de 2026 (-37) se registra en **Níger** (puesto 120), fiel reflejo del deterioro de la libertad de prensa que sufre el Sahel desde hace varios años, atrapado entre los ataques de grupos armados y de juntas militares en el poder que reprimen el derecho a una información plural. En Oriente Medio, **Arabia Saudí** (-14 puestos) paga el precio de sus reiteradas violencias contra los periodistas en 2025, con un hecho único en el mundo: la ejecución del reportero Turki al Jasser.

En el extremo opuesto, la caída del régimen dictatorial de Bashar al Assad en diciembre de 2024 impulsa a una **Siria** en transición política desde el puesto 177 al 141, después de años situándose entre los diez peores países del mundo para la prensa.

En 2026, las condiciones para ejercer el periodismo son malas en más de la mitad de países del mundo

Edición    2026

Situación de la libertad de prensa :  Buena  Más bien buena  Problemática  Difícil
 Muy grave  Good  Satisfactory  Problematic  Difficult  Very serious



Fuente : [Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa](#), [Enlace para compartir](#)
©Reporteros Sin Fronteras



La criminalización del periodismo alcanza su punto álgido

De los cinco indicadores analizados en la Clasificación, el legal es el que más ha bajado este año: entre 2025 y 2026, se ha deteriorado en más del 60 % de los países, es decir, en 110 de los 180. Es el caso, entre otros, de **India** (puesto 157), de **Egipto** (169), de **Israel** (116) o de **Georgia** (135). La criminalización del periodismo mediante la vulneración del derecho de prensa y el uso indebido de leyes de excepción o de derecho común, se afianza como un fenómeno mundial.

El abuso de leyes de seguridad nacional desploma el indicador legal en 2026

Veinticinco años después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, la ampliación del ámbito del secreto de defensa y de la seguridad nacional se ha convertido en un medio para prohibir la cobertura de temas de interés general en numerosos países. Esta tendencia, destacada en los regímenes autoritarios, se ha extendido a las democracias y va acompañada de un uso abusivo de las leyes contra los periodistas, en nombre de la lucha contra el terrorismo.

Entre los regímenes cerrados a la prensa, la **Rusia** (172) de Vladimir Putin se ha convertido en especialista del uso de leyes contra el terrorismo, el separatismo o el extremismo con el fin de restringir la libertad de información. En abril de 2026, 48 periodistas se encontraban detenidos en el país, y quienes han querido continuar con su labor se han visto obligados al exilio, lo cual no les ha librado de una represión judicial que **traspasa** las fronteras rusas. Estas técnicas de instrumentalización de las medidas de seguridad nacional se observan también en la vecina **Bielorrusia** (puesto 165), en **Birmania** (166), en **Nicaragua** (168) o en **Egipto** (169). En la región de los Grandes Lagos africanos, Sandra Muhoza era, hasta el 13 de abril, la única mujer periodista detenida, **procesada** en **Burundi** (119) por “atentado contra la integridad del territorio nacional”, una acusación que se utiliza habitualmente en esta región del mundo. Cuatro periodistas llevan tres años encarcelados en **Etiopía** (148), condenados por presuntos cargos de terrorismo.

En los países democráticos, la presión legislativa también tiende a ceñirse sobre la prensa. En **Japón** (62), el mantenimiento de las leyes sobre el secreto de Estado debilita la labor de los periodistas, a los que priva de la debida protección para la confidencialidad de las fuentes y la independencia editorial. En **Filipinas** (114), un país democrático sólo sobre el papel, las acusaciones de terrorismo han servido de pretexto para silenciar a reporteros independientes, entre ellos la periodista **Frenchie Mae Cumpio**, condenada a pesar de la falta de pruebas, tal y como **reveló** una investigación de RSF. En **Hong Kong** (140), una draconiana ley de seguridad nacional ha permitido a las autoridades encarcelar al editor de medios Jimmy Lai, recientemente **condenado** a 20 años de prisión, la pena más severa jamás impuesta a un periodista en el territorio.

En **Turquía** (puesto 163), las maniobras van más allá de las **leyes antiterroristas**. En el país de Recep Tayyip Erdogan, las acusaciones de “desinformación”, **“insultos al presidente”** o “denigración de las instituciones del Estado” se instrumentalizan habitualmente para reprimir el periodismo y encarcelar a los profesionales de la información.

En el norte de África, **Túnez** (137) no se libra de esta tendencia mundial del *lawfare* o “guerra judicial”. Mientras que el [decreto-ley 54](#) sobre “información falsa” es una auténtica herramienta de [criminalización](#) del periodismo crítico, las [suspensiones](#) de medios y los reiterados procesos judiciales reflejan una creciente [instrumentalización](#) de la justicia contra los profesionales de la información.

Presiones sobre los medios públicos y demandas intimidatorias

El deterioro del indicador legal se explica también por el uso abusivo de las legislaciones vigentes para llevar a los periodistas ante los tribunales, como ilustra el recrudecimiento de las **demandas intimidatorias** en **Bulgaria** (71) o en **Guatemala** (128), con el caso emblemático del fundador de *elPeriódico*, José Rubén Zamora. En **Indonesia** (129), en **Singapur** (123) y en **Tailandia** (92), las élites políticas o económicas también se aprovechan de un marco jurídico poco garante con la prensa. Estas maniobras jurídicas también se dan en países relativamente bien clasificados, como **Francia** (25).

Ante el conjunto de riesgos de distinta índole a los que se enfrentan los periodistas, ya sean jurídicos o contra su propia seguridad, las políticas públicas se muestran incapaces de proponer una solución **estructural**. En más del 80 % de los países analizados, los mecanismos de protección se perciben como inexistentes o ineficaces. Y aunque el Reglamento Europeo sobre la Libertad de los Medios de Comunicación (EMFA) garantiza en la UE la independencia y la sostenibilidad de los medios –en particular de los públicos–, éste se ve regularmente [vulnerado](#) por iniciativas legislativas nacionales, como ha sucedido en **Hungría** (puesto 74) bajo el gobierno saliente de Viktor Orbán, pero también en países mejor clasificados como **Eslovaquia** (37), **Lituania** (15) y **la República Checa** (11).

El continente americano, azotado por la violencia política y la inseguridad

Los Estados Unidos de Donald Trump se desfondan

Desde 2022, el descenso en la Clasificación de los 28 países americanos (-14 puntos) es similar al observado en las dos zonas más peligrosas del mundo para los periodistas: **Europa del Este y Asia Central (EEAC)**, y **Oriente Medio y Norte de África (MENA)**. A pesar de algunos avances en los últimos años, como el protagonizado por **Brasil** (52), la historia reciente de la libertad de prensa en el continente se inscribe en dos tendencias: el aumento de la violencia perpetrada por el crimen organizado y por las fuerzas políticas.

El presidente de **Estados Unidos** (64), **Donald Trump**, ha convertido los ataques contra la prensa y los periodistas en una práctica sistemática, lo que ha relegado al país al puesto 64, siete menos que el año pasado. La detención del periodista salvadoreño, **Mario Guevara**, seguida de su deportación, refleja el deterioro de la seguridad de los periodistas, ya afectada por las violentas **represiones policiales**. Los **drásticos recortes** de plantilla de la Agencia estadounidense de Medios Globales (USAGM) han tenido repercusiones a nivel internacional con la desaparición, la suspensión o la reducción de personal de medios como *Voice of America (VOA)*, *Radio Free Europe/Radio Liberty (RFE/RL)* o *Radio Free Asia (RFA)* en países donde, en ocasiones, constituían las últimas fuentes de información fiable.

Los fervientes defensores de Donald Trump en América Latina, Javier Milei y Nayib Bukele, reproducen el manual del inquilino de la Casa Blanca contra los medios de comunicación y, como era de esperar, siguen la misma línea en el ránking. **Argentina** (98; -11) y **El Salvador** (143; -8) registran un retroceso significativo, debido, entre otros factores, al declive de los indicadores del clima político y social, confirmando el aumento de la hostilidad y de las presiones gubernamentales hacia la prensa.

América Latina se hunde

Allí donde el crimen organizado mata, la clasificación de los países cae en picado. Es el caso de **Ecuador** (125), que pierde 31 puestos tras los asesinatos de **Darwin Baque** y **Patricio Aguilar**. También en **Perú** (144; -14) se recrudece la violencia y se han registrado cuatro asesinatos de periodistas en 2025. **Venezuela** (159) sigue sumida en una gran incertidumbre en cuanto a las garantías de la libertad de información, a pesar de la **liberación**, a principios de año, de periodistas encarcelados. Mientras que **Cuba** (160) atraviesa una profunda **crisis** que obliga a los escasos periodistas independientes a operar cada vez más en la clandestinidad, en **Nicaragua** (168) el panorama mediático está sencillamente **en ruinas**, víctima de una represión sistemática y un deterioro permanente de las condiciones de ejercicio de la profesión.